

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero > > 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

UNAMUNO EN ASTURIAS

Recorre estos días las principales villas de nuestra provincia, el ilustre ex-rector de la Universidad de Salamanca, quien, con tal motivo, está pronunciando algunas conferencias en Oviedo y Gijón.

Conocido principalmente por sus resonantes campañas en la prensa y el meeting,—en las que todo podrá ser discutido, según los principios de cada cual, menos la noble preocupación ciudadana que las inspira—Unamuno, es ante todo y sobre todo, un gran pensador y un gran escritor de sólido renombre universal cuyo lugar permanente en la historia de nuestra literatura y de nuestro pensamiento, está, des-hace tiempo, asegurado.

CASTROPOL se adhiere a los homenajes de que está siendo objeto en Asturias el autor de la «Vida de D. Quijote y Sancho», «Ensayos», «Del sentimiento trágico de la Vida» y tantas otras obras importantes, que seguramente desconocen los que con demasiada facilidad, lo juzgan por meras referencias de segunda mano. Lamentando que por esta vez, no pueda nuestro pueblo escuchar su recia palabra, copiamos a continuación un fragmento de uno de sus últimos artículos titulado «La Crisis del Monarquismo», publicado en la importante revista «España», en la que podrán ver nuestros lectores sus personalísimos puntos de vista sobre la vida pública española:

«Los pueblos—no el pueblo—saben que el Gobierno, cualquier Gobierno, llevará mayoría a las Cortes y como los pueblos, pordioseros de espíritu

—la mendicidad es aquí lo de veras tradicional y arraigado—lo que buscan es favores, justos o injustos, del poder central, o no votan o votan al que el Gobierno les manda votar. Hay en los distritos el turno de los partidos. Y no hay modo de hacer opinión política popular ¿Para qué?

Lo del dinero es un accidente. Hasta el que sale por su dinero no saldría si el Gobierno no le dejase comprar los votos.

Dice luego Ferrero, después de haber hablado del fajismo:

«Las catástrofe del sistema monárquico, iniciada en 1917 con la revolución rusa y continuada en 1918 con las revoluciones austriaca y alemana, es un acontecimiento que la opinión mundial ha tomado hasta ahora con excesiva ligereza. Se trata, en verdad, de una revolución formidable que conmueve a dos tercios de Europa y que dejará tras de sí una larga estela de complejas crisis políticas, llena de sorpresa para todos. El fascismo no es más que la primera de estas sorpresas. Los países que tienen la fortuna de vivir bajo el régimen republicano desde hace varias generaciones, deben darse cuenta de ello; y pueden hacerlo fácilmente, si recuerdan las dificultades que debieron vencer, a su vez, en el pasado, para dar vida a una república basada en el sufragio universal.»

Esto es clarísimo. Como el Parlamento entre nosotros no hace los Gobiernos, como el Parlamento si se opusiera a la voluntad—o aun al capricho—de la Corona sería disuelto y la Corona haría un Gobierno que llevase a las Cortes una dócil mayoría no puede llegar a formarse conciencia ni voluntad políticas en el pueblo. Ni hay farsa más hipócrita y abyecta que esa de lo que se llama la oposición de Su Majestad.

En cuanto se convierta en oposición a Su Majestad está perdida.

Decía nuestro Castelar en el Congreso de los Diputados del Reino el día 15 de noviembre de 1878 —presidiendo el Gobierno Cánovas del Castillo— estas palabras: «¿Qué es necesario pues, señores? Es necesario una política liberal, liberal, liberalísima; cada día más liberal. Esa política liberal debe crear no sólo la conciencia, sino la voluntad nacional.»

La voluntad y la conciencia son una y misma cosa. El que no tiene conciencia no tiene voluntad y el que no tiene voluntad no tiene conciencia. Para conocerse hay que querer conocerse. Y así en el pueblo. Y la política liberal crea conciencia y voluntad nacionales porque crea nación.

Se quejan los políticos, sobre todo los que por excelencia se dicen a sí mismos liberales, de que no hay opinión pública. Y cuando llegan al poder, como ahora, y se preparan a consultar a esa opinión, o sea a hacer elecciones, lo que menos aplican son métodos liberales.

Aquí, en España, mientras subsista la monarquía, no se podrá saber qué opinión política tiene el pueblo, ni si la tiene. La monarquía es el obstáculo para que se forme conciencia, esto es, voluntad nacional. Aunque esa voluntad hubiera de ser—que no lo tememos—monárquica.

«En política el pueblo español ¿es monárquico o republicano?»—nos preguntaba un extranjero—. Y le contestamos: «el pueblo español en política no es». Y no es porque el sistema de hacer la Corona los Gobiernos y éstos las Cortes—es decir, la Corona las Cortes—no le deja ser.

«¡Vaya un pueblo que no sabe hacerse voluntad propia aun en contra de los que le gobiernan!»—se dirá—. Mas de esto hemos de hablar. El pueblo tiene germen de voluntad, pero ese germen brota y se desarrolla merced a gracia que le viene de fuera.

Actualmente el pueblo español está sufriendo el peso de un régimen monárquico que le agobia y le consume, pero no sabe querer otra cosa. Ni encuentra cómo representar sus obscuras ansias, sus instintos, sus deseos, que no son todavía voluntad. La voluntad de un pueblo es política siempre y toma forma política, conciencia; los deseos son apolíticos. Y nada político se realiza mientras no tome forma política. El apoliticismo es inconciencia o... picardía.

Mignel de Unamuno.»



Cosas nuestras

DE RE INMUNDA

Visto que ni en esta época de confesiones hay propósito de la enmienda por parte de chicos y grandes, en lo que atañe al decoro y buen ornato de los lugares públicos, hemos de volver hoy a la carga con

más empeño que antes. Es este un tema tan escabroso y resbaladizo, que sentimos una intensa desazón al volver sobre él; es asunto tal vez superior a nuestras fuerzas, si no hemos de caer en falta de respeto a quien nos lea; pero hay que tratarlo, porque a ello nos acucian por mal de nuestros pecados. Que en esta empresa que acometemos extiendan los dioses, clementes, hasta nosotros la piedad de su sombra y los que nos lean no nos nieguen su compasión.

Traigamos las cosas desde el principio. En los felices tiempos patriarcales, nuestra Mirandilla era un paradisiaco lugar, solitario y agreste, muy propicio para ser guarida de las besteuelas que arrastraban su existencia mísera sobre la costra de este planeta deleznable. Corrióse la voz entre ellas, y desde el Austro al Septentrión y del Orto al Ocaso fué el tema predilecto de sus conversaciones; y así, atraídas por la fama de tan aplaciente sitio, fueron llegando hasta él las alimañas salvadas del Diluvio. Llegaron, sabias y astutas, las raposas de todos pelajes y condiciones, minaron los picachos donde aún no se posara planta humana y allí se aposentaron, complacidas al ver que tenían los mariscos de la playa para sus desayunos y alguna gaviota descuidada para sus cenas; las culebras y lagartos trepaban por los laureles hasta los nidos de los mirlos y se merendaban huevos y volantes; oteaban entre la maleza las aves de rapiña el paso de las palomas; los sapos tenían segura su cotidiana ración de moscardones y grillos, y las martas, que no habían aun iniciado sus guerras seculares con las aves domésticas, entretenían sus ocios entrenándose para más tarde en la caza de topes y *rezcacheleros*. Con la aparición de los primeros castropolenses, aumentó el número y variedad de las alimañas y hubo un mejoramiento en sus primitivos y rudimentarios *menús*. Ya tenían las raposas, gallinas y gatos en las calles del pueblo; las martas hacían felices incursiones en los corrales; las ratas, agradablemente sorprendidas, encontraban en el ribazo entrañas de faneca y pieles de borrego, y en las horas de ocio, que eran muchas, lo mismo que los bichos de la tierra y las aves del cielo, sesteaban, inmóviles entre dos aguas, a la sombra del ribazo, los peces del mar. En aquel gran imperio zoológico todo era bienandanza, que se prolongó hasta nuestros días, y así los castropolenses disfrutamos hasta hace poco de una *menagerie* gratuita. Como en Berna muestran las autoridades a sus huéspedes ilustres los osos de la ciudad, que la Municipalidad sostiene, nosotros llevábamos a los forasteros a la Mirandilla para que admirasen las zorras y ratas del Concejo..... y también el pudridero municipal.

Si, el pudridero; porque los castropolenses, queriendo limpiar de alimañas tan ameno sitio, acometieron tal empresa por un sistema insospechado: por medio de los gases asfixiantes. Resistieron las alimañas la acometida y no bastando los desconcertantes recipientes de uso doméstico, que eran vertidos en el ribazo, a donde iban a parar los detritus de los vecinos, hicieron éstos vehículo de sus propios cuerpos y allá iban a dejar entre las zarzas todos sus sueros fisiológicos. Y el mundo de las alimañas resistía.

De este modo y por esta causa se convirtió la Mirandilla en uno de esos lugares que los ingleses en su hipócrita y pacato pudor de lenguaje denominaron *water-closet*, aunque bien mirado, no es este el apropiado término para designarlo, porque aunque la Mirandilla tenga algo de *water*, de *closet* no tiene nada, porque está abierto a todos los vientos y es propicio

a la ascensión de todos los olores. Más bien hay que designarlo con el claro término de Castilla, donde le nombran *retrete* y, con eufemismo, *reservado*, aunque en definitiva nos parece mejor usar el vocablo castropolense, que deja el concepto en una delicada y vaga indeterminación al denominarle *común*, no porque el lugar sea neutro o común de dos, sino de todos. Pues bien, en eso se convirtió la Mirandilla, y el vecindario, al menos el estado llano, aún después de declararse vencidas las alimañas, no puede desprenderse de aquel dilecto retiro de sus esparcimientos intestinales.

Yo bien sé que hay espíritus sagaces y perspicuos que estiman esa antihigiénica costumbre de mis compoblanos como síntoma de un delicado matiz del alma castropolense, como un sutil y alambicado instinto de poesía que basta para purificar a un pueblo de todos sus errores; como un prurito de idealizar lo que por su origen tiene poco de ideal. Y darán sus razones, diciendo que practicada esa función en el sagrado del hogar resulta un acto horrendo, áspero y deplorable; pero ejercitada en la Mirandilla al claro de luna, frente al zafiro líquido de la ría, bajo un bosque de zarzas floridas y sobre una alfombra de nacientes «lorbagas», es una función augusta, loable y pindárica. Si es así, bien haya esa selección espiritual que esconde entre rosas los momentos más detestables de la vida; que durante ellos deja el cuerpo aquí abajo, a flor de tierra, mientras eleva el alma libre de lo orgánico, que es impuro, para que vuele como un ave de ensueño entre las frondas del huerto de Marón. ¡Loando cosas virtualmente fisiológicas, sonó un día en Lesbos la flauta mágica de Longo!

Todo está muy bien; pero nosotros no hemos llegado aún a la quintaesencia del espíritu; tenemos poco de poetas y dentro de nuestra corporal envoltura no se encierra otra cosa que un alma despreciable de burgués; por eso entendemos que hay que ir haciendo derivar hacia la reconditez del hogar, a fuerza de pinchazos, como si guiásemos un buey, al grupo de perfumistas de la Mirandilla, quienes por muy líricamente que exhoneren su intestino al aire libre, no pueden merecer de ningún modo el divino gajo que ciñó la frente de Homero, sino la recia *xostrada* sobre sus espaldas, administrada por la diestra de un dependiente del Municipio.

De otro modo, si esto no se remedia y sigue la infracción de las disposiciones de policía, convertido el vicio en virtud, levantaremos el apropiado monumento que perpetúe la memoria de tales benefactores cívicos. Hay en Bruselas uno que conmemora el hallazgo de un niño, perdido por sus padres, en el momento en que se hallaba en el ejercicio de la menor de las evacuaciones. El bronce representa a ese niño en dicha actitud. Nosotros proponemos la erección de otro monumento, no en la actitud que deben usar los *decoradores* del camino de la Mirandilla, sino representada de un modo limpio y simbólico: sobre un basamento de piedra se debe colocar una N de bronce. Esa letra es el esquema y la silueta precisa de un cuerpo humano en una perfecta flexión vertical de rodillas.

Entretanto no abrimos la suscripción popular para el original monumento, rogamos al Alcalde que dé carta blanca a sus guardias municipales para que curen algunos de esos enfermos del aparato gastrointestinal. Por cosa más disculpable, molió nuestro señor D. Quijote las costillas de su escudero la noche de la brava aventura de los Batanes.

EN LA EDAD DE PIEDRA

Cuando nosotros éramos chicos, tirábamos piedras, y era una delicia de las más intensas e inefables ver que el proyectil lanzado desde la Mirandilla, llegaba al mar, poniendo en conmoción los *múxeles*, de la Ensenada; y el placer llegaba a los linderos del éxtasis, si, quedando el tiro corto, aterrizzaba el pedrusco en las posaderas de cualquiera convecina, que, con la raspa doblada como en una zalema, buscaba *carneirolos* en la playa. Mas como siempre fueron efímeros los goces de este mundo, apenas habíamos producido una equimosis de primer grado en las mencionadas posaderas, sentíamos fuertemente contusionadas las nuestras por el brazo secular de Quintal, que era entonces, bajo su gorra de guardia de Municipio, una especie de Martínez Anido castropolense, empeñado en hacernos perder a golpes la facultad de la puntería.

Pero ahora es otra cosa y el peligro es mayor. Ahora, donde antes había playa, hay una carretera, y donde en aquel tiempo había una pescadora de *xorra*, puede haber seis u ocho personas, que por no estar en posición de coger *carneirolos*, no muestran como punto más vulnerable su obra muerta, como la convecina de marras, sino una parte tan quebradiza y vital como el cráneo, y el encuentro violento de éste con el cuarzo, aunque en ocasiones sea el cuarzo el amenazado de quebrarse, por lo general produce resultados tan antipáticos como exhalar el último suspiro en el huerto de Cotarelo, entre las patas de la cabra de Sanguín.

Además, nosotros, aunque a regañadientes, ante la admonición convincente de Quintal, respetábamos el poder constituido, adivinando que el principio de autoridad es uno de los más sólidos fundamentos sociales y el cauce por donde marcha la pausada y tranquila vida de la república. Por eso nos dábamos cuatro restregones en la región dolorida y no solíamos caer en la reincidencia. Pero, en estos malhadados tiempos, las multitudes han hecho fracasar el Derecho político, y para un chiquillo un guardia municipal es un ser tan banal e indigno de respeto como un coleccionista de sellos y los toreaan de modo despiadado y los guardias, resignados, dejan sus cayados en reposo. Después de todo, la incrustación de un fragmento pétreo silíceo-calcáreo en ciertas masas encefálicas, no es cosa de gran importancia, porque lejos de detener el progreso de la Humanidad, la liberta de futuras sandeces, que habían de salir del perforado laboratorio intelectual.

Pero ya que los chicos estén llamados a efectuar de este modo una plausible labor de selección, nos parece mejor armarlos de pistolas, porque es muy primitiva el arma que emplean estos modernos fundibularios.

En 1923, no estamos ya en la edad de *piedra*.



EL PINCEL INMORTAL

(Para el hijo de un poeta)

Esos ojos tan dulces yo no sé lo que va pasar en ellos cuando tropiecen con la dura mirada del mundo. La Felicidad se ha esmerado pintándote con sus gayos colores; todo el mundo al verte sentirá en su alma un extraño placer; todo el mundo irá escribiendo

con miradas admirativas el encanto con que la Felicidad te ha pintado. A tu aparición muchas mujeres sentirán algo en la boca: el ruiseñor del beso que habrá quedado cogido en el alambre enarcado de sus labios. El beso que queda contenido, prisionero en los labios, muere en toda su grandeza, que perdería si saliera a volar sobre un mundo lleno de besos sin alas... ¡La Felicidad! Todas las Alegrías le siguen. Y es que cada una de sus manos es una gruta de maravilla donde el Amor guarda sus tesoros. Por eso el pobre corazón humano sólo espera la llamada de la Felicidad para abrirse y entregarse... Y es que sólo a su aliento se abren puertas que no se habían abierto nunca. Luchemos, démos muchos golpes en la vida que aún tiene muchas puertas cerradas... Sólo para el hombre que puso la materialidad de sus sentimientos en la escudriñación del cielo la vida no tiene nada.

Niño en cuya frente puso el destino sueños de gloria: La Felicidad te hace señas; disponte a seguirla, que al lado de la Felicidad va la Gloria. Con las dos se podían componer las alas del pájaro escondido con que todavía Dios se cierne sobre el mundo... Hélas ahí. ¡Qué cerca la una de la otra! Las dos en guisa de hacer el amor. Son como dos Hadas invisibles que vagaran por la tierra buscando héroes. La Felicidad y la Gloria son las novias del genio.

Tú llevas el aire bélico de un niño arrebatado por los sueños... Crudo será tu choque con el mundo moderno, tan corrompido, tan lleno de lacerias y sin ninguna orientación ideal. Tu cara da sensación de energía, pero no tiene aún la tristeza de saber... Ha dicho un sabio: «Dichoso el poeta que conserva su alma de niño, su frescura de sensaciones, su instintiva necesidad de caricias; que peca sin perversidad, se arrepiente sincero, ama con candor, cree en Dios y le reza humilde en las horas sombrías, y dice ingenuamente todo lo que piensa, todo lo que le ocurre con torpezas encantadoras y dificultades llenas de gracia».

Pero pronto el mundo habrá de infiltrarse en tí; el crierzo de su reinante materialismo pasará helando tus entusiasmos, formando al hombre, espantando los encantos de la vida que se habían posado en el ramaje añinado de tus líneas. ¡El mundo!... Con la sombra de sus dolores irá despintando tu cara, irá despintando los colores suaves con que la Felicidad la había pintado, tanto, que un buen día verás que no te conoces. Y ya las mujeres... Las mujeres y toda la creación vuelve la cara sólo a la Felicidad, que es Dios... Todo ello te pondrá al borde del pesimismo; no te entregues a él, que los que no se entregan, que los que no son cobardes, dan en la flor del heroísmo, que es la belleza suprema. El cielo está alto, no mucho para los ojos de un niño. Un niño siempre verá en el cielo la puerta azul de la vida... Además, para la fe no hay alturas inaccesibles. El cielo es el fértil campo de opera-

ciones de un artista. Hay que subir al cielo, surcarlo con tu pensamiento, como con una nave, desgarrarlo para que a través de la desgarradura surja la estrella que ha de dar a tus versos su avanescente aureola...

Llegar al triunfo grande, poner el pie en la cumbre del arte, supone una empresa inaudita; pero no desmayes. En la lucha se templan las almas, se agudiza el talento. Y si el tuyo sabe revestirse de sencillez y modestia, y tu temple mantenerte ecuánime y sereno, sobrenadando por encima de todo..., el triunfo, como boca de mujer que sonríe hechizada, abrirá a tu paso su puerta de oro; la Fama echará a volar tu nombre, y la Amada, con la estrella conquistada, brillará tu camino... Y así pasarás por la vida envuelto en los soñados colores de la Felicidad, el Hada azul que viene del cielo, en forma de corazón la paleta, la paleta en alto, la paleta gloriosa en la que ha de mojarse el pincel inmortal...

PEDRO G. ARIAS.

Madrid, febrero de 1923.



SU PENITA

Aquello era un dolor. Todas sus amigas, sin quedar una, estrenaban. ¡Únicamente ella! Sara estrenaba un vestido completo, que era una maravilla; se había gastado los ojos mirándolo y remirándolo; vamos, que estaría lindísima, y luego ella que era tan elegante! Petra llevaría a la iglesia una mantilla que le estaría divinamente. Manuela ¡que gabán!; la hacía mucho más esbelta de lo que era. No cabía duda; una pieza de ropa bien cortada y hecha, si no se es un adefesio, o cosa así, da realze. Quien iba a estar primorosa era Rafaela. ¡Si tendría suerte aquella muchacha! De pies a cabeza la vestían de nuevo, todos la habían regalado: padre, madre, tíos... que sabía ella, todos. De esa manera ¡qué extraño se hacía! Y para que su rabieta, y su vergüenza, y aún su pobreza, no fueran menores, hasta Tula, la simplona de Tula, estrenaba también; poca cosa era, unas medias transparentes y unos zapatos de charol; comparada con las otras, nada, pero estrenaba, mientras que ella... aquello era un dolor, ni unos malos guantes. Se iría a las funciones de Jueves Santo con las manos desnudas; muy lavaditas sí, pero desnudas. ¡Pobreza igual! Hasta se resolvía a dejar en casa el devocionario de tapas de concha. ¡No cuadraba aquel librito tan mono sin unos guantes! Y atrayendo las miradas, haría notar su falta. Nadie se debía casar sin tener con que vestir bien a sus hijos; así se evitaría ella aquella penita que la privaba el sueño y la quitaba de sentir gusto por las cosas.

Aquí llegaba Salustiana en sus pensamientos, abandonaba sobre las rodillas la media que zurcía y la aguja enhebrada entre los labios, a modo de escarbadientes, cuando acertó a pasar su madre, y viéndola en aquella actitud de abstracción y abandono le preguntó:

—¡Pensativa está la niña! ¿Se puede saber a qué viene esa cara de luto?

De los ojos de la jovencita se desprendieron algunas lágrimas. Al observarlas su madre, continuó:

—¡Que desgraciada a los 15 años! ¿Puedo saber por qué llora mi hija?

—Todas mis amigas estrenan el jueves, mamá!

—¡Ave María! ¿Y por eso lloras? ¡Bien mal quieres a tus compañeras! Pues tú no estrenarás, hija; no están los tiempos para estrenos; antes es sacudir de encima la deuda a que nos llevó la enfermedad de tu padre.

—¡Bien poco pido!

—Ese poco, entregado a D. Pascual, reduce en su importe la deuda. Quiero sacar de encima esa preocupación. ¡Componer a mi hija estando debiendo! ¡Jamás! Respóndeme: ¿valdrás más peripuesta que vestida con aseo, con la modestia por atavío?

—¡Sí; pero mis amigas!

—He ahí el daño: la corriente. Como locos nos lanzamos en pos de las huellas de los que van delante; son los más, todos, si quieres, y sería desdecir. Esto es equivocarse lastimosamente. Hay una porción selecta, selecta por el buen sentido, escasa siempre, que pone invariablemente el pie donde debe asentarlo, en la vía del orden, y a ella debemos atenernos. La ley de la vida no es el capricho, la moda, que nunca atina, pues que cambia y muda. La perfección no avanza ni retrocede, permanece en su punto, es inmutable, y en su misma inmutabilidad está la cima del progreso. Desvía a los astros de la órbita que trazó a sus movimientos el dedo del Creador y sobrevendría al instante el choque, la destrucción, el caos; fieles a su camino, admiramos el concierto del Universo, siempre inalterable, constantemente maravilloso. La vida nació también con sus leyes, no fué entregada a la volubilidad de los hombres; dar con ellas y observarlas, es lograr el concierto de la sociedad; lo demás es la confusión, esta inquietante confusión que padecemos. Una de esas leyes es la modestia, opuesta al lujo corruptor; las combatirán las modas, y las modas pasarán, y continuará ella, dando realce a quien la siga. Además, hija mía, si pones el mérito en los trapos que vistas ¿qué valor es el tuyo? ¡Cuán pobre la mujer que no tiene otro valor que el de sus trapos! De ella pudiera decirse: trapos, trapos, trapos.

Llegada aquí, calló; no sin cierto envanecimiento, porque además de razonable, se había encontrado hasta elocuente. Salustiana no desplegó tampoco los labios ¿para qué? De toda aquella peroración, aunque no se le alcanzase otra cosa, comprendía claramente ésta, que era la única que le importaba: la negativa resuelta de su madre. Bien estaba; iría a los Oficios divinos el Jueves Santo aseada y decentita, pero con lo viejo. Había que disimularlo, pero era para ella un verdadero dolor. Se aprendía mucho con los años, decía su madre. ¿A qué le había hablado entonces, si le faltaban años para conocer lo que ella? Sus quince abríles no le habían enseñado sino que su situación actual era para una jovencita de su tiempo uno de los mayores dolores. Y con aquel dolor se fué a la iglesia, y comprendiendo que su pesadumbre desdecía del contento de sus amigas, no se juntó a ellas, se puso al pie de la Dolorosa, y reparando en los siete cuchillos que le atravesaban el pecho, llena de compunción, le ofreció muy devotamente su pena, aquella penita que le apretujaba el alma.

Mortón Avea.

MERCADOS

Trigo.—Se encuentra muy firme el negocio porque hay poca oferta.

En el mercado de Valladolid se opera bastante, fluctuando los precios entre 75 y 77 reales fanega, por partidas y entre 75,25 y 75,50 cuando se cotiza al detalle.

Harinas.—Van elevándose los precios de este artículo, aunque con lentitud, en algunas plazas de España, sin que la de Valladolid presente variación.

Aceites.—El mercado de este artículo se halla algo flojo por falta de demandas, habiendo descendido algo los precios medios en Sevilla, donde se cotiza a razón de 18,75 a 19,25 pesetas los 11,50 kilos, según clase y acidez.

Carnes y ganados.—En Madrid, con ligeras variaciones, rigen los mismos precios de que dimos cuenta la decena anterior, cotizándose cebones, a 128 y 130 reales arroba canal (a 2,78 y 2,83 pesetas kilo canal); bueyes, a 110 y 116 (a 2,39 y 2,52); a 130 y 140 (a 2,83 y 3,4); vacas, a 120 y 130 (a 2,61 y 2,83); ganado mediano, a 100 y 115 (a 2,47 y 2,50.)

DEL PARTIDO

TAPIA

Pro-Casariago

Suscripción para elevar en esta villa una estatua que perpetúe la memoria del gran filántropo D. Fernando F. Casariago, primer marqués de su nombre.

	Ptas.	Cts.
Excelentísima Diputación de Oviedo	2000	
D. Cándido Santamarina, de Castropol.	5	
» Daniel Barjóns, cabo de Carabineros de Vegadeo	3	
TOTAL.	2008	
Suma anterior	17704,30	
TOTAL.	19712,30	

(Continuará)

DEFUNCIONES

En la vecina aldea de Mántaras, falleció el día 14 del corriente a la avanzada edad de 92 años, don José Alvarez Suárez (Pernayo), sverificándose su entierro el día 15, a cuyo acto asistió numerosa concurrencia.

Damos nuestro pésame a sus familiares, y muy en particular a sus hijos.

En Salave, y tras larga y penosa enfermedad, también dejó de existir el día 20 del actual, a la temprana edad de 25 años, la joven Ramona Fernández Fernández.

Fueron su entierro y funerales, verificados el día 21, una gran manifestación de condolencia.

Reciban todos los suyos, sobre todo su hermano Maximino, el testimonio de nuestro pesar.

Con un tiempo espléndido, se jugó en esta villa el pasado día 18, un interesante partido de foot-ball en el campo de San Blas, entre el equipo Ribadeo F. C. y el del Colegio de Santa Isabel. A poco de empezar, sufrió el equipo ribadense un «penalty» que valió a sus contrarios el único goal de la tarde. Siguió la lucha bastante equilibrada en todo el primer tiempo sin conseguir nuevos tantos ninguno de los contendientes.

Comenzó el segundo tiempo con una ofensiva del equipo gallego, el cual a pesar de hallarse constantemente en la portería contraria no consiguió introducir en ella el balón. Algunas vigorosas jugadas les dieron a los del Colegio el dominio del campo, que conservaron hasta el final del partido. Finalizó éste con un *rcorc* de 1 a 0 a favor de los de Santa Isabel, resultando tanto más aceptable por haber sido substituidos en el segundo tiempo algunos jugadores ribadenses por equipiers del calibre del conocido defensa *Machaco*. Entre otros se distinguieron los jugadores castropolenses Julio Murias y Rafael Monteavaro y el de Figueras, Carlos Pérez.



De Taramundi

LAS FERIAS Y FIESTAS DE SAN JOSÉ

El 19 del corriente tuvieron lugar en esta villa, grandes ferias de ganado vacuno, caballar, mular y asnal, las que estuvieron concurridísimas de toda clase de dicho ganado, haciéndose muchas transacciones a precios bastante elevados.

Con tal motivo también se celebraron solemnes festejos en honor del glorioso Patriarca, tanto religiosos como profanos.

El 18 hubo una concurrida verbena en el hermoso campo, espléndidamente alumbrado con luz de aceite, la que estuvo amenizada por el aplaudido cuarteto de Castropol, «Los Quirotelvos», que con la gaita y tambor del popular gaitero D. José Antonio Villar, eran los encargados de amenizar todos festejos.

El día 19, a las once de la mañana se celebró misa solemne, muy bien cantada por los individuos del cuarteto, saliendo seguidamente la procesión que recorrió el trayecto de de costumbre.

A esa hora, tanto en la fiesta religiosa, como en la feria, no se podía dar paso, tal era la inmensa muchedumbre que acudió a Taramundi a disfrutar de los festejos, a cuyo realce contribuyó un hermoso día primaveral.

Por la tarde hubo un animadísimo paseo, que amenizó el cuarteto y la gaita, luciendo su hermosura las bellas taramundesas, que no cesaron de bailar hasta bien entrada la noche.

A las diez de la misma tuvo lugar una segunda verbena a la que asistió muchísima gente.

El cuarteto castropolense «Los Quirotelvos» fué muy obsequiado, por lo bien que cumplió su cometido, en primer lugar por los señores que componían la comisión de fiestas, que eran D. José Ramón Posada, D. José María Castela y D. José Antonio Villar, después por el querido médico municipal D. Ramón Canel, que tantas simpatías tiene en esta villa, por los significados reformistas D. Manuel Murias y don Federico Cotarelo, por el Sr. Alcalde y Secretario del Ayuntamiento, por D. Santos Otero y D. José B. Santamarina y otras muchas personas más.

Con motivo de dichas fiestas pasó unos días entre nosotros y en compañía de su amigo el médico de esta villa don Ramón, el ilustrado notario de Trabada D. Román Penzol, al que deseamos le haya sido grata su estancia en ésta.

Corresponsal.

DE LA DECENA

Hallándose delicada de salud desde hacía algún tiempo y habiéndose agravado repentinamente en su estado, dejó de existir el día 14 del actual, en su casa de Villagomil, la señora D.^a Ramona Ferrería de F. Bustelo.

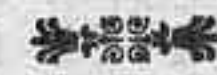
Las muchas amistades a que su carácter la hacían acreedora, su caridad para con el pobre y lo conocida que es en la localidad la casa de Villagomil, fueron la causa de que su entierro y funerales hayan constituido una imponente manifestación de duelo a la que acudió numeroso gentío de toda la comarca.

Damos nuestro más sentido pésame a su esposo D. Felipe y a sus hijos, a su hermana D.^a Matilde, y a sus sobrinos, entre los que se cuenta nuestro querido compañero de Redacción D. José Manuel Piñeirúa, y demás deudos.



El próximo sábado se celebrará en nuestra iglesia parroquial la función de aniversario por el alma del que fué nuestro querido amigo y colaborador de este decenario D. Ignacio Díaz Fernández.

Con tan triste motivo reiteramos a su familia el testimonio de nuestra condolencia.



El día 9 del corriente falleció en Ribadeo el conocido propietario D. José Antonio González López, a cuya viuda D.^a Gertrudis Monteavaro é hijos, y demás familia, acompañamos en su pena.



Recientemente fue ascendido a Capitán Médico del Ejército nuestro amigo D. Antonio López, quien se halla disfrutando de un mes de licencia al lado de su familia, en la vecina villa de Ribadeo.



Ha entrado a formar parte del personal que tiene a su cargo la sucursal del Banco Herrero de Oviedo en Ribadeo, nuestro querido amigo D. Perfecto Alvarez Pardo, a quien con este motivo damos la más cordial enhorabuena.



Ha sido destinado a la Administración de Correos de la ciudad de Toledo D. José Ribate, que desde hace algún tiempo lo era de esta villa.

Con tal motivo pronto nos abandonará el digno funcionario, que con su trato se había captado las simpatías de cuantos lo conocíamos.

Para ocupar el puesto que el Sr. Ribate dejó vacante, llegó hace unos días, habiéndose ya puesto al frente de la Administración, D. Julián Yañez, que antes se hallaba al frente de la de Vegadeo.

A él y a su distinguida familia, damos la más efectiva bienvenida, deseándoles que su estancia en nuestro pueblo les sea grata.



Desde los astilleros de la Linera en donde se construyó, fué trasladado a la boya de Espiñaredo, a remolque del vapor Africana, el hermoso bergantín-goleta «Industrial» que en breve zarpará cargado de pinos para Avilés.



Regresó de Santiago de Compostela, el médico D. Vicente Sanjurjo.
Bienvenido.



Reina gran expectación ante el concierto que en breve dará en nuestro teatro, un grupo de jóvenes de ambos sexos. Según se dice, se celebrará en la segunda quincena del próximo mes de abril.



CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.



VENTA DE UNA BUENA POSESIÓN

Inmediata a la situación del Jardín de la villa de Ribadeo.

A voluntad de su dueña se vende la que se denomina de D. Joaquín, que consta de una cómoda casa de planta baja y piso alto, de varias casetas por los lados Este y Oeste, destinadas a cocina, molino harinero y otros servicios, de huerta amurallada cuyo terreno es labradío su mayor parte y en el resto, campo con árboles frutales, y de un pequeño jardín; y de un edificio en la parte Este de la huerta, que la planta baja se destina a cochera y el piso alto a terraza. Pertenecce también a la finca una zona de terreno, cerrada

con pared y verja de madera a la entrada de la casa, destinada en una gran parte a patio con árboles, y en el resto a corral con un cabañón para guardar en él ganzo y leña: todo ocupa setenta y cuatro áreas setenta y dos centiáreas y de ello, el patio, corral y cabañón en la parte Norte, 317 metros cuadrados: la casa y las casetas 264 metros: la cochera y un gallinero pegado a ella, 48 metros, y es libre de cargas.

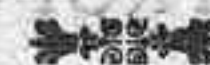
Informarán: en Ribadeo, D. Emilio García Fernández, y en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre.



Venta voluntaria

A las diez de la mañana del día 1.º de Abril próximo, se celebrará en la Valiña, arrabal de la villa de Vegadeo, la subasta voluntaria de la casa-parador que en dicho punto tiene D. Antonio Martínez Ribera, inmediata al puente interprovincial, exceptuándose de la venta la caseta-pajar existente en el corral de dicha casa.

Para conocer condiciones y titulación, dirigirse al dueño.



OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y seco, cuatro en varias fincas labradías y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

A la quietud resignada del muelle, el remanso y abandono de todo el pueblo sacudido por el son de las campanas y las visitas de las marineras al Santísimo Cristo del Buen Viaje, sucedió luego un run-run casi imperceptible que ponía estímulos y malicias en toda la grey femenil. Había aún el compasivo pudor de no hablar de ello sino con reservas pero su influjo mostrábase ya como agua subterránea que reanima y verdece el erial por donde pasa.

Era el caso que por el vapor español y en los «correos» subsiguientes llegaban cartas de América portadoras cada una de frescas noticias de embarque para el próximo verano. Y la primera del hijo de Marica de la Casona, decía: «Querida madre: pronto se acerca el momento de abrazarnos...»; en otra: «Ayer estuvo en la Capital el del Molino, pidiendo pasaje para el 20 de Mayo.» O bien: «Por aquí se dice que tratan de formar sociedad los hijos de Jovita y que entonces el Cojo irá a pasar el verano... etc.; y luego a

traban en Gijón. Pero las goletas y los bergantines así que soltaban el muelle ponían la proa fija al horizonte y hallá se hundían majestuosos y blancos como preteles.

Era una leva anual de almas aparentemente dormidas que gustaban por primera vez el gusto de lo desconocido. A los viejos nombres tachados en el rol, sucedíanse los nuevos de grumetes y marmitones y carpinteros. Caras rollizas y ojos claros, que desde entonces y para siempre se ofrecían al gran misterio. La taberna-almacén de los «Sobrinos de Pérez y Fernández» era el centro de contratación. Olía a especias ultramarinas y alquitrán y sudor aquella taberna. Allí embarcó el sobrino de Eloy para el «San Antonio» y Joaquín y Gafuras en el «Victor». Allí los patrones contaban sus aventuras pasadas y temblaban por las que pudieran ocurrir. Allí se bebía el último vaso amargo y se decía la última palabra. Del lado allá de «puntas» estaba el silencio, el divino silencio de los viajes y las tripulaciones.

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

Sucursal de Ribadeo

Esta SUCURSAL realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alem 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13 Habana.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2

¡RIBADEO—Calle de Reinante.

—23—

CAPÍTULO TERCERO

La raza de Puru que hasta ahora ha sido prolífica e inmaculada termina conmigo, del mismo modo que el río Sereswati desaparece en una región indigna de su divina corriente.

(Sakuntala.-Kalidasa.)

Llegada de los americanos: las viudas de los vivos: el marinero salta por la ventana y deja su traje.